



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1882.

NÚM. 31.



1.—Traje para señorita y señora joven.

2.—Traje de raso y fular.

3.—Traje de seda y raso.

A. GULSMAN PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

SUMARIO.—1. Traje para señorita y señora joven.—2. Traje de raso y fular.—3. Traje de seda y raso.—4 y 5. Bolsa de labor.—6. Cesto de labor.—7. Caja-tintero.—8. Volante bordado de trencilla.—9 y 10. Vestido de cachemir bordado.—11 y 12. Abrigo de otoño.—13. Visita de raso duquesa.—14 a 16. Tres trajes de medio luto.—17. Vestido de fular de lunares.—18. Paletó de otoño.—19 y 20. Dos sombreros de paja.—21. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—22. Vestido-paletó para niñas de 6 á 8 años.—23 y 24. Chaqueta de otoño.—25 y 26. Vestido de muselina de lana con bordados.—27. Vestido de damasco y raso.—28. Vestido de lanilla lisa y escocesa.

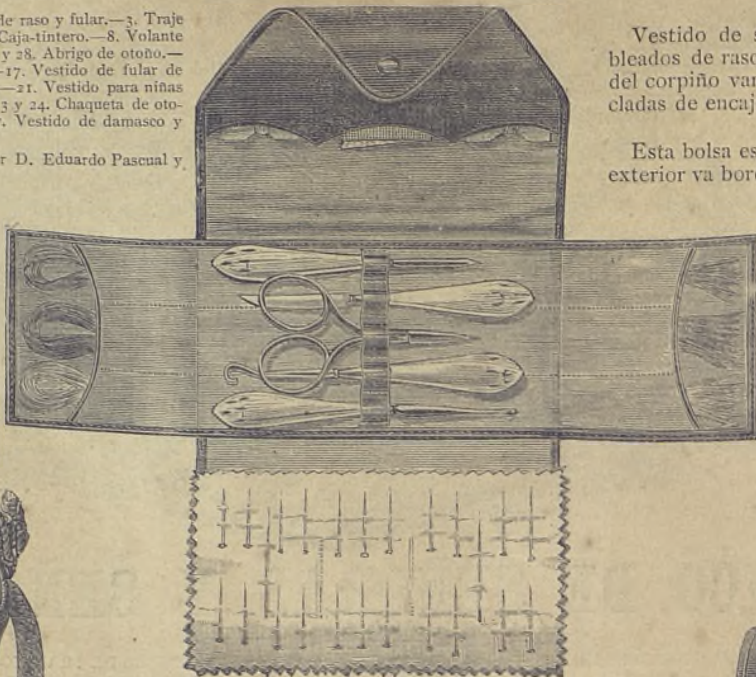
Explicacion de los grabados.—Los Baños: Recuerdos históricos, por D. Eduardo Pascual y Cuéllar.—El Patio de la Sangre, por D. Antonio de San Martín.—Madrigal, por D. José Lázaro Galdiano.—Dos Angeles, historia vulgar (continuación), por D. Eusebio A. Escobar.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Suelos.—Soluciones.

Traje para señorita y señora joven.
Núm. 1.

Vestido de raso beige y raso morado. Falda redonda con tres volantes guarnecidos de tableados. Sobrefalda con pliegues gruesos y fruncida en el



6.—Cesto de labor.



4.—Bolsa de labor (abierta).



7.—Caja-tintero.



5.—Bolsa de labor (cerrada).

Traje de seda y raso.—Núm. 3.

Vestido de seda beige calada y raso encarnado. Falda con tres tableados de raso. Corpiño y sobrefalda de seda beige: sobre la aldeta del corpiño van puestas dos escarapelas de raso con unas cintas mezcladas de encaje.

Bolsa de labor.—Núms. 4 y 5.

Esta bolsa es de piel; la parte interior va forrada de raso. La parte exterior va bordada al pasado con sedas de colores.

Cesto de labor.—Núm. 6.

Este precioso modelo es de cuerda gruesa, trenzada y cubierta de felpa, formando anchos pliegues. La felpa va adornada con un ramo de tapicería, ejecutado sobre felpa, el cual se recorta y aplica sobre el fondo.

Caja-tintero.—Núm. 7.

La figura 64 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 29 corresponde á este objeto.

Se cubre el tintero con felpa color de aceituna, que se adorna de un bordado en sus lados largos, cuyo bordado se ejecuta al pasado y punto anudado,

bajo para formar un volante ancho, guarnecido de encaje. Una cinta ancha morada, ahudada en el costado sirve para recoger esta sobrefalda. Una cinta igual va anudada en la cintura. Corpiño corto, terminado en punta y abierto sobre un chaleco estrecho de raso morado, rodeado de encaje blanco, que se pone sobre una solapa de la misma tela del vestido. Cuellecito en pié, cerrado con un lazo morado. Este vestido puede ejecutarse de lana beige, y sólo las partes moradas de raso.

Traje de raso y fular.
Núm. 2.

De raso verde y fular Pompadour. Falda de raso, redonda, plegada á lo largo por arriba y terminada en bullon, que cae sobre un tableado más fino. Sobrefalda de fular, abierta sobre la falda y dispuesta en bullones anchos por los lados. Corpiño con aldetas ajustadas ó en forma de polonesa, abierto, formando solapas sobre un chaleco verde. Tres tiras de raso en forma de V, fijan el corpiño sobre el chaleco. Manga semilarga con carteras de raso.



8.—Volante bordado de trencilla.

con arreglo á la fig. 64. La flor del centro va hecha con seda azul de dos matices, y las de los lados, con seda color de rosa, tambien de dos matices. Se ejecutan los arabescos con seda color aceituna, y todos los contornos con cordoncillo fino de oro, fijado con seda amarilla. En el centro de la caja va el tintero propiamente dicho, y en los lados, el limpia plumas y la cajita para los sellos. Se puede hacer esta caja-tintero de madera delgada ó de carton grueso.

Volante bordado de trencilla.
Número 8.

Se ejecutará esta labor sobre cachemir, con trencilla del mismo color, ó de otro color que resalte. El contorno exterior del volante irá festoneado con lana por debajo de la trencilla. La parte superior del corpiño puede repetirse en todos sentidos, para el caso en que se quiera bordar enteramente un corpiño ó un paletó. Se puede ejecutar al mismo tiempo este dibujo al punto de cadeneta.

Vestido de cachemir bordado.
Núms. 9 y 10.

Para la explicacion y patro-

PATRIMONIAL DOCUMENTAL

mi-largas de fular, terminadas en mangas de tul bordado.

Paletó de otoño.—Núm. 18.
Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Sombrero de paja gruesa.
Núm. 19.

De paja gruesa color *ficelle*, con ala forrada de raso marrón puesto de plano. Los adornos del sombrero se componen de lazos de cinta de raso marrón, sujetos con una hebilla de acero y plumas color marrón claro. Bidas de cinta de raso anudadas por detras.

Sombrero de paja satinada.
Núm. 20.

Capota de paja satinada color mordorado, con el ala forrada de terciopelo del mismo color. El borde de detras del sombrero va adornado con una tira de terciopelo igual, de un centimetro de ancho. Una tira del mismo terciopelo, de 3 centímetros de ancho, cubierta de encaje *ficelle*, va puesta sobre el sombrero. Una banda de encaje *ficelle*, de 12 centímetros de ancho, va dispuesta sobre el sombrero, como indica el dibujo,



9.—Vestido de cachemir bordado. Delantero.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 9 á 16 de la Hoja-Suplemento.)



11.—Abrigo de otoño. Espalda. (Véase el dibujo 28.)
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 32 á 39 de la Hoja-Suplemento.)



13.—Traje de medio luto. Espalda. (Véase el dibujo 15.)
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



12.—Visita de raso duquesa.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



10.—Vestido de cachemir bordado. Espalda.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 9 á 16 de la Hoja-Suplemento.)

nes, véase el núm. II, figuras 9 á 16 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Abrigo de otoño. Núms. 11 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 32 á 39 de la Hoja-Suplemento.

Visita de raso duquesa. Núm. 12.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Traje de medio luto. Núms. 13 y 15.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Traje de medio luto. Núm. 14.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Traje de medio luto. Núm. 16.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figuras 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de fular de lunares. Núm. 17.

De fular azul oscuro con lunares azul pálido. Los adornos del vestido se componen de cenefas estampadas, azul oscuro y azul pálido, de 8 centímetros de ancho, escarapelas y lazos de cinta de raso azul pálido. Mangas se-



14.—Traje de medio luto. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

15.—Traje de medio luto. Delantero. (Véase el dibujo 13.)
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

16.—Traje de medio luto. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.)

plegada en los lados y fijada con broches de cuentas. Un ramo de flores adorna el sombrero por delante.

Vestido para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figuras 17 á 22 de la Hoja-Suplemento.

Vestido-paletó para niñas de 6 á 8 años. Número 22.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Chaqueta de otoño. Núms. 23 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figuras 40 á 46 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de muselina de lana con bordados. Núms. 25 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 26 á 31 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de damasco y raso. Núm. 27.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de lanilla lisa y escocesa. Núm. 29.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

LOS BAÑOS.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

En tiempos del paganismo fueron las aguas termales objeto de culto y de fervorosa idolatría. Observados más tarde sus efectos curativos en ciertas enfermedades, cuando era la ignorancia patrimonio de la generalidad de los hombres, y la religión el único freno la única guía de la generalidad de las conciencias, el uso de los baños y abluciones, como el de otras prácticas higiénicas, fué incluido en el rito de las prácticas religiosas. Era el único medio de imponerle á las gentes.

Y á fe que bien lo necesitaban. Los rigores del ardiente clima que habitaban los pobladores del mundo antiguo, y la forma talar de sus vestiduras, eran constantes causas que les hacía preciso el uso de los baños para desembarazar el cuerpo de las suciedades que las exhalaciones de la piel y el polvo, penetrando por los anchos pliegues de los trajes, iban en él depositando.

Aquel riguroso cuidado, por otra parte, en conservar la salud y la integridad física; aquella vehemente tendencia á la vigorización de las fuerzas y al desarrollo corporal, que caracterizaba á los antiguos, no fué menor parte á que los baños se popularizarán extraordinariamente en la Persia y el Asia Menor, después en la Grecia, y finalmente en Roma, luégo que las pujantes huestes del Tiber sojuzgaron á aquellos vastos países.

Que los baños fueron usados ántes que



17.—Vestido de fular de lunares.



19.—Sombrero de paja gruesa.



21.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido-paleto para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



20.—Sombrero de paja satinada.

en Italia, en Grecia, revéalo el nombre de *thermas* que recibieron, voz de etimología griega que dice relación al fuego con que los helenos templaban las aguas en la época del frío. En toda la Grecia, sólo los espartanos, aquella raza de hombres nacidos y formados para la guerra, fueron los que esquivaron la influencia más ó ménos relajante de los baños, no usando, á todo extremo, más que la estufa seca.

Pero donde la costumbre y la forma de la balneación adquirió un desenvolvimiento maravilloso y un grado deslumbrador en lujo y magnificencia, fué en Roma, aquella ciudad soberana, en cuyo seno fermentaban todas las manifestaciones de la corrupción y del vicio; aquel lupanar inmenso, donde la sociedad corría delirante en pos de todos los placeres, y se entregaba, embrutecida, á la apoteosis de los

sentidos; aquella soberbia señora del mundo, que, al someter cada día nuevos países y soberanos á su dominio, ihales superando en todas sus grandezas y sus vicios.

Eran los tiempos de Augusto; aquejábale largo y penoso padecimiento, cuando nuestro sabio compatriota, el médico Antonio Musa, le sometió á la acción de los baños fríos, obteniendo el Emperador una curación súbita y completa. Tal y tan sorprendente cura valió á los baños, que ya empezaban á importarse de Grecia, una brillante reputación en Roma, y tanto se pusieron en boga, que los romanos comenzaron á habituarse á todo grado de temperaturas en el agua y á ejercitarse en



18.—Paleto de otoño. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



23.—Chaqueta de otoño. Espalda. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 40 á 46 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido de muselina de lana con bordados. Espalda. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 26 á 31 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido de damasco y raso. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

28.—Abrigo de otro Delantero. (Véase el dibujo 11.) (Explic. y pat., núm. VII, figs. 32 á 39 de la Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido de lanilla lisa y escocesa. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido de muselina de lana con bordados. Delantero. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 26 á 31 de la Hoja-Suplemento.)



24.—Cagueta de otoño. Delantero. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 40 á 46 de la Hoja-Suplemento.)

pero es inútil todo cuanto digas; nadie sabe mi estado mejor que yo; anda, haz lo que te he dicho.

Había tanta firmeza en la débil voz de Blanca, tan misteriosa superioridad, que Enrique, á pesar suyo, se vió obligado á odederla.

Cuando volvió con el papel escrito para entregárselo á Blanca, brilló en los ojos de la niña un rayo de tan pura alegría, y en su rostro una expresión tan angelical, que estuvo á punto de caer de rodillas y adorarla.

—Toma; ahí tienes lo que me has pedido, Blanca mía.

—Gracias, Enrique; ahora hazme el favor de dejarme sola con mi tío; sal, y vuelve dentro de una hora.

—Pero, ¿qué vas á hacer?

—Ya lo sabrás. Acuérdate de que has dado palabra solemne de concederme cuanto te pida.

—Si, Blanca, sí.

—Bueno, pues hasta luego.

—Adios.

Y Enrique salió de la habitación, luchando con las más vivas emociones.

CAPÍTULO XIII.

Una carta.

Al quedarse solos Anselmo y Blanca, ésta dijo á su tío:

—Vamos á escribir, tío.

—¿A escribir qué?

—Una carta.

—¿A quién?

—A D. Pedro de Vargas.

—¿A D. Pedro de Vargas? ¿Quién?

—Usted, pero yo voy á dictarla: creo que el pensamiento que tengo nadie podría desarrollarlo más que yo.

—Pero, Blanca, ¿no comprendes que en tu estado....

—No me niegue V., tío, lo que le pido.

Anselmo entró en la sala en busca del papel y la pluma, y se preparó á escribir lo que su sobrina le dictara.

—Cuando quieras, hija mía.

Blanca estuvo un momento pensativa, y luego empezó de esta manera:

«Muy señor mío y de mi consideración: Á ruegos de mi sobrina, me tomo la libertad de dirigirme á V., en la confianza de que su corazón no será insensible á una súplica que voy á hacerle. Usted tiene una hija á quien ama entrañablemente, y esto es bastante para que no desatienda á un pobre anciano, que, con las lágrimas en los ojos, mira postrado en el lecho del dolor al sér que más ama en el mundo, y por el que le daría gustoso la vida, á trueque de salvar la suya, herida de muerte....

—¡Oh! tienes razón, hija mía—dijo Anselmo interrumpiéndose para enjugar el llanto que amenazaba caer sobre el papel en que escribía;—pero ¿para qué entristecerme de este manera? No estás, gracias á Dios, tan grave para hacerme expresar así.

—Siga V. escribiendo, tío; es una súplica que hago á usted con todo lo íntimo de mi alma: dentro de una hora tal vez no tenga fuerzas para seguir dictando.

—Bueno, hija mía, sigue; ya estoy dispuesto.

—«Usted sabe que lo que pide un moribundo puede decirse que es la voluntad de Dios, que habla por su boca: mi pobre sobrina ha llegado á un estado en que no hay esperanza de salvación en lo humano. Perdidas todas sus ilusiones de felicidad en la tierra, fijos sus ojos solamente en el cielo, que espera dentro de poco ver abrirse para ella, no hay más que un pensamiento en su mente; no existe más que una esperanza en su corazón. Dormida ó despierta, ya en el desvarío del delirio, ó ya en la clara luz de su razón, este pensamiento y esta esperanza es lo único con que lucha su alma. Guiada por estos móviles, me ha pedido que le escriba á V. expresándoselos, y no puede V. figurarse la felicidad que le ha proporcionado mi asentimiento.

«Ahora bien; cree mi Blanca que ella ha causado involuntariamente, con su venida á Madrid, la desgracia de Mercedes, y esta idea la hace tanto daño, que, á mi juicio, es una de las causas que están agravando su enfermedad, haciendo tanto efecto en ella, que me dice va á ser desgraciada hasta en su muerte, si antes no ve y habla siquiera una vez á su hija de V., hacia quien, desde que la vió en el teatro, se sintió arrastrada por una incomprensible y misteriosa simpatía.

«Yo cumplo lo que la he ofrecido, escribiendo á V. esta carta, y al mismo tiempo uno á los suyos mis ruegos para conseguir lo que deseamos: ella, para morir contenta; yo.... porque lo desea ella.

«Tal vez creará V. inconveniente esta exigencia; y si sucede así, le repito que piense en su hija, y estoy seguro que disculpará mi pretensión y se apresurará á satisfacer el anhelo de mi desdichada sobrina....»

Al llegar aquí, la voz de Blanca se hizo tan débil, que Anselmo tuvo que acercar á la cama la mesita en que escribía, para oírla mejor, y la dijo:

—Déjalo, hija mía, si te sientes mal; yo la concluiré.

—No, no, tío; quiero concluirlo yo: falta poco.

—«Sólo me resta decirle que, si al fin se aviene á cumplir el deseo de quien tan próxima está al sepulcro, lo lleve á efecto lo más pronto que pueda; porque, si no lo hace así, tal vez no llegue á tiempo.» Ya está, tío; léamela usted.

Anselmo leyó la carta, y al concluir la dijo:

—¿Te parece bien?

—Sí; firmela V. y envíela en seguida á su destino.

El anciano se dirigió á hacer lo que le pedía su sobrina, y ésta quedó desfallecida, como si hubiera tenido que emplear grandes esfuerzos.

Gruesas gotas de sudor bañaban su frente, y parecía haberse trasparentado la tez de su rostro, bajo la cual se veía el descolorido azul de las venas.

¡Qué profundo sentimiento causaba aquella niña, tan be-

lla, tan pura, de la que se escapaba por momentos la savia de la vida!

¡Era imposible verla sin llorar! ¡Era imposible verla sin caer de rodillas y elevar preces al Altísimo, para que, por medio de un milagro, salvara de la muerte á aquel ángel, cuya existencia en la tierra había pasado como una de esas estrellas fugaces que vemos aparecer por el Oriente, deslumbrando con su hermosura y vivos destellos, y que cruzan rápidas por el espacio, para desaparecer por el Occidente, haciendo brotar un triste suspiro del corazón, dejando un profundo desaliento en el alma.

¡Ah, si no fuera por la santa esperanza de que al dejar esta vida esos ángeles, cuya existencia es un meteoro, van á ser más felices en otro mundo, donde vivirán eternamente, no sabemos á qué sacrilegos pensamientos daría lugar el venir la muerte impasible y fría á arrebatarnos esos pedazos de nuestro corazón cuando iban á ser más felices, cuando iban á ver tal vez realizadas sus bellísimas ilusiones.

¡Acojamos con fe esta idea! ¡Pensemos en esa vida eterna, que nos brinda mil inefables delicias, porque este pensamiento dará un alivio á nuestra pena, un dulce consuelo á nuestro corazón, al perder uno de esos seres que formaban parte de la vida de nuestra vida! Al verlo salir para siempre de nuestro lado y de nuestra casa, derramarémos, sí, amargas lágrimas; pero despues elevarémos los ojos al cielo; nos parecerá verlo en vaporosas formas, sonriéndonos cariñosamente, y enjugando entónces el llanto, diremos:

«¡Está allí, en la gloria; no nos pierde de vista; nos oye, es más feliz que nosotros, y nos espera!»

¡Oh, bendita sea la fe! ¡bendito el sentimiento que tan dulce consuelo nos regala!

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.691 P.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edicion.)

Traje de paseo. El corpiño, terminado en punta por delante y por detras, es de paño fino azul húsar. La extremidad de la manga desaparece bajo un guante mosquetero. Una banda de raso brochado, de género oriental, va fruncida sobre la punta del corpiño por delante, cubre la aldeta y forma dos *paniers* recogidos por delante y por detras con dos lazos grandes de cinta de terciopelo. La falda, que es de raso verde botella, se compone de un bullon ancho, de un volante fruncido y de otro formando tablas anchas y estrechas.

Otro traje de paseo. El corpiño, que es de raso negro de verano, va abierto sobre un peto lisó de raso blanco, al cual va unido con dos hileras de botoncitos dorados. La manga es de raso color de lila y va fruncida de trecho en trecho. La falda, que es del mismo raso color de lila, va bullonada á lo largo y adornada con lazos de terciopelo negro. La parte inferior de la falda va guarnecida con cuatro volantes fruncidos negros y color de lila alternativamente.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Las manos bien cuidadas y elegantes son uno de los encantos de la mujer, y entre las precauciones que exigen, la más importante es la eleccion de un buen jabon. Es necesario no hacer uso sino del que se compre en una casa de confianza, y recomendamos, como particularmente higiénico, el jabon *Sapoceti* á la esperma de ballena, de Mr. Guerlain, 15, *rue de la Paix*, en París.

Al empleo de este jabon, y para conservar á la piel su suavidad y su blancura, debe agregarse el de una pasta muy dulcificante, como la *pasta de terciopelo*, que es tambien muy buena para la cara, y preferible al jabon, porque limpia perfectamente el cútis sin fatigarlo. Las personas cuya piel se arruga fácilmente deben hacer uso, en todas las estaciones, de la granadina, á causa de sus cualidades tónicas.

Ya haga calor ó frio es preciso restregarse bien las manos con la toalla, á fin de que no queden húmedas, y no exponerlas al fuego, al viento ni al sol. Conviene no emplear más que el agua tibia, si el cútis de las manos es propenso á enrojecer fácilmente.

No podemos prescindir de hablar algo de las *tournures*, cuya invasion se acentúa cada vez más, por la necesidad absoluta de sostener los *poufs* voluminosos que se producen.

Hay la *tournure Parabère*, la *Dubarry*, que son indispensables para los trajes de hoy, y que pueden pedirse á la casa DE PLUMENT (*rue Vivienne*, 33, París), que es la exactitud misma y la amabilidad personificada.

Tiene ademas dicha casa un completísimo surtido en enaguas y corsés, como el corsé *sultana*, el corsé *coraza*, el corsé *jaula* y el corsé *baños de mar*.

El corsé *sultana* presta aires de diosa y hace esbelto el talle: el corsé *coraza* es completamente del género *Miner-*

va, recto y majestuoso. En cuanto al corsé *jaula*, se compone de listones de tul de una ligereza inapreciable, de una frescura sin igual y de una positiva elegancia.

El corsé *baños de mar* no es otro que el corsé *jaula*, con listones de franela en lugar de listones de tul. Conserva al talle toda su elegancia, y ayuda á las lindas bañistas á surcar las olas como verdaderas sirenas, dándoles más agilidad y elasticidad en los movimientos.

MADAME LACHAPPELLE, profesora en partos, recibe todos los dias, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, París, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

PARIS. Corsets pour les modes actuelles.—M^{me} de Vertus sœurs, 12, rue Auber.—Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—E. COUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París. (Véase el anuncio en la cubierta.)

PILIVORE! Destruye el vello de los brazos, haciéndolos lisos y blancos como el mármol. Eficacia y seguridad completas. PERFUMERÍA DUSSEY, 1, rue Jean-Jacques Rousseau, París.)

VERDADERA

AGUA DE BOTOT,

ÚNICO DENTÍFRICO APROBADO POR

LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

POLVOS DE BOTOT,

DENTÍFRICO CON QUINA.

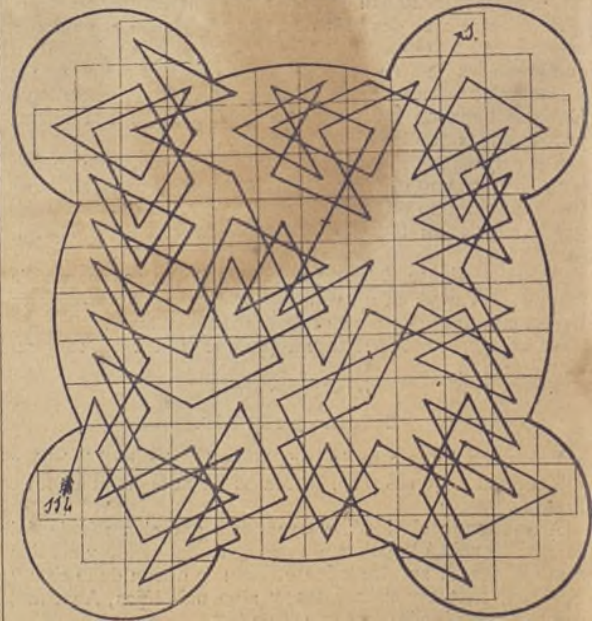
Depósito general en París, 229, rue Saint-Honoré.

Depósito: Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.

SOLUCION AL PROBLEMA EN SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 28.

Problema de A. L.—Diofanto, insigne matemático, pasó la sexta parte de su edad en la niñez, y la duodécima en la adolescencia: se casó, y habiendo vivido sin hijos la séptima parte de su vida y cinco años más, tuvo un hijo, que vivió la mitad de la edad del padre, y que murió cuatro años antes que Diofanto. ¿De qué edad murió éste?

MURIÓ DE 84 AÑOS.



La han remitido las Sras. y Srtas. de Muñoz y Trageda.—D.^a Teresa Ansaldo de Dallas.—D.^a Rafaela Granada de Cañizo.—D.^a Soledad Rodríguez y Castronuño.—D.^a C. P. G. A.—D.^a Carolina Mendez de Navarra.—D.^a Lucía de Pedralba.—D.^a Adela Rosal de Fuentespina.—D.^a Rosario Botella de la Llave.—D.^a Mercedes Cueto y Vargas.—D.^a Aurora Espiridión y Fuentes, y D.^a Manuela Guillen Corsario.

Tambien hemos recibido de la Isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del número 23, de las Sras. y Srtas. D.^a Tomasa Sardiño y Sardiño.—Doña Amalia Mallen y del Prado.—D.^a Joaquina Castelon y Santibanez.—Srtas. de Ruy Blas, y D.^a Herminia Monforte.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, París).



Nº 347

L. B. O. S.

Nº 1691P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12 pral

M A D R I D

*Perfumeria de lujo Guerlain. 15. r. de la Paix. Paris.
Faja Regente B.^{te} y Corso Ana de Austria de Abba de Vertus. 12. r. Tubor. Paris.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA